

*La república acaba de asistir a un nuevo y lamentable espectáculo de impávida desvergüenza, frente al cual, sin embargo, ha triunfado la viril reacción del Pueblo. [...] La oligarquía jugó su triste pantomima eleccionaria, asegurando previamente que la inmensa mayoría ciudadana no pudiese ejercer sus derechos: nuestro Partido fue disuelto por decreto; por medio del aparato propagandístico regimentado los hombres que usurpan el gobierno y sus personeros descargan impunemente su saña difamatoria, mientras el monstruoso Decreto-Ley 4161 nos impide defendernos; un dispositivo policial, del cual participan los Servicios de Información de las Fuerzas Armadas, persigue y tortura a nuestros compañeros y los envía a la cárcel y a la muerte; sicarios con y sin uniforme parten hacia el exterior llevando misiones homicidas; se favorecen maniobras que tienden a sembrar el confusionismo en la masa; la difusión de auténticas consignas y la proclamación de convicciones a las que no hemos renunciado se reprimen con insana crueldad. Nada de eso nos ha detenido. [...] Una vez más los humildes están solos en la defensa de la dignidad y de los intereses nacionales. Pero siempre ha sido así. La historia enseña que cuando la traición oligárquica abre las puertas a la voracidad del imperialismo, la tierra opone el coraje de sus hijos, y la Patria se enciende en holocaustos gloriosos y fecundos. Esta generación está dispuesta a cumplir el sacrificio que demandan de ella una tradición inmaculada y una esperanza inextinguible. Lo hemos hecho antes. Lo estamos haciendo. Lo haremos cuantas veces sea necesario.*